
Disciplina Versus Castigo



Esta noche, antes de acostarse, tuve que disciplinar a mi hijo. Él había dicho una mentira y su anatomía posterior sufrió dolor como resultado.

Yo digo disciplina, porque no creo en el castigo como tal. Claro que le tuve que pegar, y bastante fuerte, pero hay una diferencia vasta entre disciplina y castigo.

En las Escrituras, el castigo se reserva para los malvados – los que viven alejados de la dirección de Jesucristo. La disciplina, por otra parte, es la que Dios dispensa a sus hijos para su beneficio. Hay una tremenda diferencia.

La raíz de la palabra disciplina es la misma que la palabra discípulo, que quiere decir, “uno que aprende” o “uno que es enseñado”. Dios trata a sus hijos como hijos legítimos, según Hebreos 12:5-11. La disciplina, o enseñanza, se reserva únicamente para los hijos de Dios. La razón por la cual Él no nos castiga es que el Señor Jesucristo sufrió la ira de Dios en nuestro lugar.

Uno castiga quien odia, pero disciplina a quien ama. Tal como yo nunca les pego a los hijos de los vecinos (¡aunque a veces me sobran ganas de hacerlo!), así Dios nunca disciplina a los que no le pertenecen. La disciplina en esta vida está reservada exclusivamente para sus hijos.

Esta verdad ha sido de mucha ayuda para mí al educar y criar a mi propia familia. No les pego a mis hijos para desquitarme con ellos – no tengo para qué hacerlo. Uno no tiene para qué desquitarse de quienes ama. Yo les pego para enseñarlos. Y la enseñanza no termina con las palmadas. Siempre procuro que ellos sepan por qué les pegué.

Esta noche cuando se las tuve que dar a mi hijo, pasamos largo rato discutiendo el porqué de su disciplina. Nos separamos como los mejores amigos. Él terminó de acuerdo conmigo. Gracias a Dios que podemos estar de acuerdo con Él y cuando Él nos trata como hijos, porque es para nuestro propio bien.

Pedro Gillquist – de la Estrella de al Mañana